

Enrique Ruelas: teatro e identidad en Guanajuato

Luis Miguel Rionda y Luis Ernesto Camarillo

Universidad de Guanajuato

Portal guanajuatense

GUANAJUATO ES una ciudad particular y diferente, al menos eso creen y defienden los guanajuatenses, sus también característicos habitantes. Los cuatro siglos y medio de su historia están moteados por sucesos relevantes, por personajes descolantes y por cien mil anécdotas verdaderas o falsas que han construido un imaginario colectivo que se regodea en su pretendida especificidad. En los siglos previos al XX la ciudad no tuvo nunca duda de su vocación minera, su vinculación con lo mineral, lo telúrico, lo insondable. El temperamento de la cultura local transparentaba ese aparente gusto por la introspección a las profundidades del alma, metáfora de la mina y de las callejas enredadas. Pronto caló entre sus elites pretenciosas el gusto por el cultivo de las expresiones artísticas e intelectuales, siempre emulando las grandes capitales de México, América y Europa. El prestigio de la erudición culte-rana, real o fingida, ayuda a explicar los corrillos y tertulias que prendieron en los hábitos del cogollo social de una ciudad que transitó desde la prosperidad económica y demográfica del siglo de las luces, hacia el socavón de las violencias decimonónicas que le arrebataron su pretérita posición privilegiada.

Ciudad de argentíferos placeres que también le escribió el diablo —diría López Velarde. Metrópoli efímera, pero con anhe-

los de permanencia y ascenso espirituales. El siglo XX le sorprendió con otra coyuntura violenta, y la Revolución le selló un destino que aparentaba ser irrevocable: el abatimiento económico, político y poblacional, junto con una creciente melancolía entre sus menguantes elites, que en compensación no abandonaron nunca su delectación por lo sublime y lo bello, así como el deleite por la política conspiradora e intrigante. Pobres y todo, alicaídos pero sin perder el estilo, los guanajuatenses mantuvieron sus deleites artísticos de postín, a lo mejor algo —o mucho— deslavados y vetustos por el empobrecimiento y su desvinculación con las corrientes idiosincráticas de la contemporaneidad. Fueron los cien años de la soledad cuevanense, que sólo serían rotos en los años cincuenta —esa década maravillosa de ajuste— una generación de académicos, artistas y políticos confluía para rescatar al villorrio decadente y proyectarlo hacia nuevos espacios de deleite estético que, seguramente sin existir mucha conciencia de lo que estaba pasando, reinsertó al cortijo minero en el ojo de la atención nacional e internacional.

Dentro de esa generación de personajes extraordinarios, descolló el líder del subconjunto de los estetas: el licenciado y maestro Enrique Ruelas Espinosa. Sin duda uno de los líderes intelectuales que, en su caso, supo traducir en escenarios y coreografías un sentimiento compartido, que flotaba indefinido en el ambiente social y cultural de la ciudad encajonada y sus lumbreras intelectuales locales. El maestro, experto autodidacta en teatristica y escenología, captó esas voluntades y las canalizó en proyectos artísticos concretos que luego, en retribución, serían apropiados para siempre por los nativos de la cañada.

El teatro como vehículo de cohesión e identidad social. Tablas, candilejas y entretelones que, al desaparecer, se confunden con escenarios naturales: el margen de los ríos de la ciudad, los empedrados de las plazuelas, con los vanos y jambas de los

portones de las casas, con los salientes de los balcones, con las escalinatas de templos y edificios, con las sombras y luces pálidas de los escondrijos del arrabal. Tablas virtuales en busca de un público propicio. Una audiencia que nunca ha sabido dónde termina el graderío y dónde comienza el proscenio, pues ambos son ocupados indiscriminadamente por el gentío que se confunde con los comparsas e incluso con los histriones. Todo esto fue concebido, propiciado y dirigido por un menudo director de escena siempre encaramado en una azotea, o bien escondido en un ex establo, o en una helada y destartalada caseta de aluminio, acechando el desarrollo del montaje y sin dejar de lanzar órdenes que circulaban por los inefables *walky talkies* o «boqui toquis»— en *espan-glish*— de los tramoyistas. En general, el escenario a cielo abierto convocaría a un conjunto humano que jugaba a la actuación, que soñaba con una España que desconocía pero reinventaba, que se regodeaba en un pasado aparentemente no tan lejano ni tan extraño, y que se lanzaba en la imaginación a la conquista de lo que siempre quiso, pero no pudo, llegar a ser: el ombligo del imperio, la capital del mundo y la «Atenas de por acá», como bien profirió nuestro Jorge Ibarguengoitia.

El maestro Ruelas estaría llamado a jugar —verbo éste que en otros idiomas también equivale a actuar, a interpretar— un papel especialísimo en este gran concierto de la reinención del *ethos* colectivo. En este capítulo intentaremos explorar las condiciones de sus inicios personales y profesionales, que le permitieron desplegar desde los años cuarenta y cincuenta una actividad creativa que le consintió a Guanajuato, la ciudad, renacer de sus cenizas y revitalizarse, después de varios intentos por destacar en otras áreas, y rearticularse como urbe viable. Tal vez en ello reside el cogollo del aporte del maestro, como afirma en estas mismas páginas su sucesor Eugenio Trueba. Ahora bien, y con relación al objetivo de este texto, buscamos aprovechar al perso-

naje, a don Enrique Ruelas, como guía y vínculo con ese momento histórico que se vivió en las décadas mencionadas del siglo pasado; de cómo una sociedad deprimida supo ponerse de pie, y andar un camino inexplorado, acompañada del teatrero y sus montajes, hasta, entre ambos, conquistar el futuro. Como fruto de esta labor Guanajuato se salvó, Ruelas ganó los laureles de la celebridad —que ya tendría garantizados tan sólo con su obra desde la UNAM y la Escuela Nacional Preparatoria— y el cosmos cultural mexicano se enriqueció con el legado simbólico cervantinista a través de instituciones cimeras como el Festival Internacional Cervantino (FIC), el Museo Iconográfico del Quijote, el Coloquio Internacional Cervantino, el Centro de Estudios Cervantinos, la Fundación Cervantina de México, la capitalidad cervantina de América y la Fundación Cervantista Enrique y Alicia Ruelas. Testamento admirable de un hombre que supo potenciar voluntades dispersas, e interpretar sabiamente la estética de un poblado melancólico pero encantador, habitante éste de un conjunto arquitectónico protegido de la depredación por su propia pobreza, como igual nos explica don Eugenio Trueba. Tal vez la suerte intervino: un buen espacio, un buen momento, una comunidad sensible y presta, y un ensayista escénico con un tremendo olfato para la combinatoria del ejercicio teatral y su marco natural o artificial. Pero no olvidemos a las autoridades catalizadoras, tanto estatales como universitarias, un gobernador humanista, don José Aguilar y Maya, y un rector sensible, don Antonio Torres Gómez. Tal vez un cuadro irrepetible.

Pretendemos que este pequeño esfuerzo personal de dos académicos de la Universidad de Guanajuato (UG) abone y se vincule con dignidad al homenaje que este conjunto de amigos, discípulos y admiradores —este es nuestro caso— desean dispensar al maestro Enrique Ruelas Espinosa, en ocasión del vigésimo aniversario de su lamentable mutis vital. La sociedad guanajua-

tense y la Fundación Cervantista Enrique y Alicia Ruelas han propiciado este ejercicio de memoria colectiva.

Portón de entrada

Decíamos antes que este ensayo no pretende constituirse en una biografía más del maestro Ruelas, ni mucho menos en una hagiografía reiterativa de logros exaltados o catálogo de anécdotas plagadas de nostalgia. Más bien pretendemos aportar algunos elementos poco conocidos del contexto social y cultural guanajuatense donde se desarrolló el personaje, datos históricos que pueden permitirle al lector hacerse una imagen más vívida y encarnada del protagonista principal de este libro, coautor y actor de uno de los momentos más preclaros del renacimiento espiritual y económico del alicaído villorrio guanajuatense de los años cuarenta y cincuenta.

Varias semblanzas y esbozos biográficos están disponibles para el gran público. Somos conscientes del monumental esfuerzo de biografía —que sin lugar a duda se erigirá como la crónica máxima en el sentido vital, artístico, profesional y personalísimo del maestro Ruelas— que está por salir de la pluma probada del maestro Edgar Ceballos, escenólogo que prepara un ensayo exhaustivo basado en el estudio acucioso del archivo personal de la familia Ruelas, que legó el maestro primero a su viuda Alicia, y, al deceso de ésta, a su hijo único, Enrique. Ante estos esfuerzos pasados y futuros, optamos por concentrarnos en las fuentes de información locales que no han sido exploradas por los colegas nativos y fuereños. Del mismo modo se recabó información entre algunos colaboradores del propio maestro Ruelas, tanto locales como de la ciudad de México.

Lo que se logró fue reconstruir un contexto y permitir un acercamiento diferente: describir y ubicar el temperamento social,

político y cultural de la ciudad minera y su interacción con el estudiante —primero— y luego maestro Enrique Ruelas Espinosa, con sus vicisitudes y solaces primarios, su desempeño académico, sus maestros y camaradas, su temprana afición escénica y en general el *habitus sociológico* —en términos de Bourdieu— dentro del que se desarrolló.

Zaguán guanajuatense

La ciudad entre las montañas poseía una tradición teatristica propia y añeja. Se ha podido escudriñar antecedentes desde los años veinte del siglo homónimo, cuando las señoritas Rocha, hijas de don Sóstenes, organizaban el montaje de obras teatrales para matar el tedio. Las tertulias poéticas y teatrales eran diversión frecuente entre la clase ilustrada del terruño.

Allá por 1936, el joven Ruelas, inquieto aficionado al solaz de la bonhomía y al cultivo de la lectura, la poesía y el arte escénico, se vio impelido por su preocupada familia a iniciar sus estudios superiores bajo el cuidado de su hermano mayor Francisco, quien estudiaba en la ciudad de Guanajuato la carrera de ingeniero de minas. Dice el biógrafo Juan Francisco Arellano que «cuando Enrique fue informado, ya estaba inscrito en la Facultad de Derecho» (Arellano, 2000: 18). Así, sin quererlo ni mucho menos buscarlo, el despreocupado esteta debió cubrir a regañadientes el programa de estudios del entonces Colegio del Estado, donde se relacionó con una notable generación de profesores y estudiantes con quienes pronto enlazó intereses intelectuales y artísticos.

Pero ¿cuál era el Guanajuato que Ruelas conoció? Mucho se ha descrito la lastimosa desolación de la capital del estado, pero ¿qué fue lo que ocasionó tal situación? Revisemos el entorno histórico regional. El estado de Guanajuato recién había transitado por una profunda crisis política que aún permeaba el ambiente

de la ciudad cuando Ruelas reinició sus estudios superiores. El joven régimen presidencial del general Cárdenas buscaba zafarse de la sombra del maximato que ejercía el general Calles desde 1929. En Guanajuato gobernaban los célebres «rojos», políticos laboristas fieles al jefe máximo, encabezados por el gobernador Melchor Ortega. Éste preparaba su sucesión, y buscaba perpetuar el predominio de su grupo, a pesar de que el presidente de la República apoyaba veladamente al grupo opositor, los «verdes». El 5 de mayo de 1935 se celebraron elecciones internas en el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que fueron ganadas sin problema por el precandidato «rojo», Jesús Yáñez Maya. Esto llevó a los «verdes» de la Confederación de Partidos Revolucionarios Guanajuatenses a competir en las elecciones generales con la candidatura de su líder, el cardenista Enrique Fernández Martínez. La transmisión de poderes del gobernador Ortega al nuevo gobernador «rojo» Yáñez Maya se concretó el 26 de septiembre (Rionda Ramírez, 1996: 38-39).

A fines del verano de 1935, el gobernador y otros callistas llegaron a incitar a jefes del ejército federal a rebelarse contra el régimen cardenista. El 16 de diciembre el Senado de la República declaró desaparecidos los poderes en Guanajuato, así como en Durango, Sinaloa y Sonora, y además la consignación de sus gobernadores callistas. Dos días después se nombraba como gobernador provisional al «verde» Enrique Fernández Martínez. Días después Calles y muchos de sus seguidores, entre ellos Melchor Ortega, fueron expulsados del PNR. En abril de 1936 la situación había empeorado al punto que Cárdenas ordenó la expulsión del país de Calles, Luis N. Morones, Luis L. León y Melchor Ortega. (Rionda Ramírez, 1996: 40).

Fernández Martínez se hizo cargo del gobierno de Guanajuato durante 16 meses. En su periodo se convocó a nuevas elecciones, realizadas el 14 de marzo de 1937, que ahora serían ga-

nadas por otro «verde», Luis I. Rodríguez, ex secretario privado del general Cárdenas. El nuevo gobernador tomó posesión el 21 de abril de 1937 en el Teatro Juárez.

Poco antes, en 1933, el Colegio del Estado contaba con 511 estudiantes, de los que casi la mitad (239) correspondía a la educación secundaria y un quinto adicional (93) a la preparatoria (Primer informe de Gobierno de Melchor Ortega, en Rionda Arreguín 1991, I: 430). Apenas 129 estudiantes cursaban alguna de las carreras profesionales entonces existentes: abogado y notario público; ingeniero de minas y topógrafo, y la de farmacéutico, enfermero y partero (Rábago, 1997: 94-95). Las cifras no debieron ser muy diferentes cuando Ruelas ingresó a la primera de estas carreras.

La ciudad de Guanajuato, por su parte, registró 18 mil 135 habitantes en el censo de 1930, y 23 mil 521 en el de 1940. Era un auténtico villorrio. En cambio, León tenía casi 70 mil en el primer año y más de 74 mil en el segundo¹. El estado registró 987 mil 801 habitantes totales en 1930 y un millón 46 mil 490 en 1940. El país sumó 16 millones 553 mil habitantes y 19 millones 653 mil respectivamente. México en una nuez.

El clima político e intelectual de fines de los años treinta se fue radicalizando conforme avanzaba el programa social cardenista. Las fuerzas conservadoras y de derecha se organizaron para la resistencia. El estado de Guanajuato no fue la excepción; incluso podríamos afirmar que en este territorio se experimentó una fuerte oposición a las nuevas políticas. En el Colegio del Estado desplegaba una acción ideologizante radical un profesor de origen alemán e ingeniero químico, Hellmut Oscar Schreiter,

¹ Datos obtenidos del *VIII Censo General de Población y Vivienda 1960*, cuyo cuadro 1 incluyó información histórica de los censos de 1930, 1940 y 1950. También en INEGI, 1999, I: 23.

quien convenció a otros guanajuatenses para establecer un denominado «Centro Anticomunista» en junio de 1936. Ese profesor de lenguas extranjeras había llegado al colegio a fines de los años veinte, y se manifestaba simpatizante del fascismo y el nazismo (Pérez Bolde, 1991: 13). Luego, el 13 de mayo de 1937 se fundaría en la ciudad de León la Unión Nacional Sinarquista, organización política que se derivaba de las legiones cristeras.

Además, se padecía el resurgimiento de la «segunda» guerra cristera, que hacía estragos en la entidad:

[En 1936] en Guanajuato los rebeldes [cristeros] recorrían aún de León a San Felipe. De Dolores Hidalgo a San Luis de la Paz, San José Iturbide y San Miguel de Allende. Además de las múltiples acciones, la crueldad cristera se desborda con la masacre de los miembros de la Brigada Cultural de la Secretaría de Educación Pública, [el 29 de marzo] en San Felipe Torres Mochas, Guanajuato, durante un festival en el que se invitaba a un congreso agrario. La turba atacó a machetazos a los integrantes de la brigada. El saldo fue de trece muertos. (Avitia Hernández, 2006: 151)

El 23 de abril de ese año una partida de rebeldes cristeros asaltó la hacienda de La Sauceda en el municipio de Guanajuato, que debieron ser dispersados por el Batallón Primer Ligerero (Rionda Arreguín, 1991, I: 498). El 9 de mayo siguiente otro grupo rebelde asaltó y saqueó el mineral de La Luz. Fueron batidos al día siguiente en el cerro del Chocolate por tropas federales y estatales. En mayo de 1938 otros «cristeros» llegaron hasta las goteras de la capital estatal: fue asaltada La Yerbabuena; asesinaron personas y quemaron casas. El ejército y la policía del estado persiguieron a los alzados hasta La Sauceda, donde los aniquilaron (Rionda Ramírez, 1996: 44). Y así podríamos seguir

enumerando los numerosos eventos violentos que alteraban la paz de la época en que Ruelas emprendió sus estudios superiores en un Guanajuato capital que no perdería, pese a lo convulso de la época, su ánimo por la tertulia y el cultivo del arte.

Patio de estudios

La elite intelectual de la capital del estado se debatía en esfuerzos por mantenerse activa y actualizada —dentro de lo posible— en sus afanes ilustrados. El centro de la actividad culterana se concentraba en el Colegio del Estado, gracias a su cincuentena de profesores. La institución, sin embargo, experimentaba en carne propia los avatares de la política estatal, dada su condición de dependencia gubernamental. La desaparición de los poderes del estado motivó el despido tanto de las autoridades como del profesorado. Luego serían recontratados por la nueva administración, pero tal vez más de alguno quedó fuera por sus afinidades con el grupo «rojo» defenestrado. En el archivo histórico de la secretaría general de la UG se encontró una relación de los profesores a quienes se recontrató; varios de ellos le impartieron clase a Enrique Ruelas:

Profesor	Nivel	Cátedra impartida
1. Ing. Manuel G. Aranda	Secundaria Preparatoria Ingeniería de Minas	Botánica y Zoología Botánica superior Biología, Botánica y Zoología Petrografía y Geología Preparación mecánica de Minerales Metalurgia Segundo curso de francés
2. Lic. Bernardino Aguilar		
3. Lic. Rafael Araiza R.	Derecho y Notaría Pública	Legislación civil
4. Sr. Vicente Aboites	Primer año de oficio	
5. Ing. Juan Bravo		Física matemática (separado con licencia)
6. Lic. Rafael Corrales Ayala	Preparatoria de Medicina	Lógica y Moral Lógica (separado con licencia)
7. Lic. Enrique Cervantes	Derecho y Notaría Pública	Derecho mercantil (dos grupos)
8. Lic. Manuel Cortés	Derecho y Notaría	Legislación procesal civil Práctica forense

9. Lic. Manuel Castañón		Civismo
10. Sr. Eduardo Cruces	Secundaria	Historia del Estado y Patria (2º grado)
	Preparatoria	Cultura física (2º grado)
		Educación física
11. Lic. Jesús Cardona		Historia de México
12. Sr. David Cruces		Primer curso de Latín
13. Sr. Roberto Cruces		3º de Educación física
14. Ing. Félix Desdier		1º de Educación física
15. Dr. Ramón Fernández		Física matemática
		Biología y elementos de Geología
		2º curso de Obstetricia
16. Dr. Jorge Fernández		1er. curso de Obstetricia
17. Lic. Euquerio Guerrero	Derecho y Notaría	Teoría del Derecho Civil
18. Ing. Eduardo Goerne	Ingeniería de Minas	Prácticas de laboreo de Minas
19. Sr. Joaquín Guerra y Aguilar		1er. Curso de Inglés
		2º Curso de Inglés
		1º de Educación física
		Lógica y Moral
20. Lic. Isaac Guzmán V.	Derecho y Notaría	Derecho Constitucional y Amparo
		Teoría general del Estado
		Academia de Orientación Socialista
21. Sr. José García Gutiérrez		Geografía del estado y de la República (3 grupos)
		Geografía humana
		Geografía universal (2 grupos)
22. Ing. Jesús García Trujillo	Ingeniería de Minas	Trigonometría rectilínea y esférica
		Complementos de Matemáticas
		Topografía y Fotogrametría
		Hidráulica, Hidrología e Hidrografía
		Geodesia y Astronomía
		Máquinas e Instalaciones Hidráulicas
23. Sr. Ángel González		Dibujo de Imitación y Modelado Anatómico
24. Ing. Antonino Heredia	Ingeniería de Minas	Geometría descriptiva, etc.
		Cálculo infinitesimal y Geometría Analítica
		Dibujo constructivo
		Matemáticas superiores
		Estática y Estabilidad, etc.
		Resistencia y ensaye de materiales
		Procedimientos de construcción
		Dibujo de ingenieros

25. Dr. Eugenio Illades		Anatomía, Fisiología e Higiene (2 grupos)
26. Sr. Eduardo Illades	Farmacéutico, etc.	Farmacia práctica
27. Sr. Carlos Liceaga		Orfeón
28. Lic. Agustín Lanuza Jr.	Derecho y Notaría	Procedimientos penales
29. Dr. Jesús López Lira	Separado con licencia	
30. Dr. Rafael Martínez Pérez	Farmacéutico, enfermero y partero	Clínica de Obstetricia
31. Dr. Herón Manrique	Farmacéutico, enfermero y partero	Higiene de la adolescencia
32. Sr. José Macías	Preparatoria de Medicina	Psicología
33. Sr. J. Guadalupe Meave		Química general
		1er. curso de Taquigrafía
		2º curso de Taquigrafía
34. Lic. Manuel M. Moreno	Derecho y Notaría	Contabilidad (2 grupos)
		Sociología
35. Sr. Antonio Negrete		Historia Universal
		Aritmética y álgebra (2 grupos)
		Geometría plana y en el espacio (2 grupos)
		1er. curso de Francés
36. Prof. Rafael Nieto V.		Física general
		Química orgánica
		Análisis químico cuantitativo
		Análisis químico cualitativo
37. Lic. Armando Olivares Carrillo		Lógica y Moral
		Psicología general (ciclo de Leyes)
		Historia general (ciclo de Medicina)
38. Lic. Agapito Pozo		Derecho penal y Procedimientos penales (2 grupos)
39. Lic. Gabino Puga		Civismo
40. Dr. José Ramos Alcázar		Anatomía especial de la pelvis, etc.
		Bacteriología
41. Lic. Felipe Ríos Cortés		Ética
		Lógica (interino)
		Derecho administrativo y Leyes no codificadas
42. Sr. J. Refugio Romero		Oficio
43. Sr. Mariano Rodríguez		Oficio
44. Lic. Abel Solórzano		Historia general del Derecho
		Derecho internacional público y privado
45. Sr. Arturo Sierra		1er. curso de Castellano (2 grupos)
		2º curso de Castellano
		Etimología Greco-Latinas y Filosofía del Idioma Español
46. Sr. H. O. Schreiter		1er. curso de Alemán
		3er. curso de Inglés
47. Srta. Ma. Dolores Salgado		Mecanografía (2 grupos)

48. Lic. Abraham Téllez		Teoría y legislación del Derecho Civil
49. Lic. Eduardo Trueba Olivares		Derecho obrero y agrario
50. Sr. Fulgencio Vargas		Química inorgánica Zoología biológico-sistemática Farmacografía Farmacia industrial Farmacia teórica y legislación farmacéutica
51. Lic. Jesús Villaseñor A.		Historia de las doctrinas filosóficas Medicina legal
52. Sr. Jesús Zepeda		2° año de oficio

Fuente: Archivo General de la UG. 1936, Caja 2, carpeta 1.

El no tan joven estudiante Ruelas cursó en 1936 las materias de Física general y Laboratorio; Anatomía, Fisiología e Higiene; Química general y Laboratorio, y el Oficio, aprobando todas en exámenes extraordinarios, posiblemente debido a una integración tardía a los programas de estudio. En 1937 cursó Teoría General del Derecho; Derecho Penal y Procedimiento penales; Sociología; Teoría del Derecho Civil —aprobado con tres MB (Muy Bien) de parte de los sinodales—²; Legislación Civil —tres MB—, y Medicina Legal, Psiquiatría criminal y Métodos de investigación e identificación, materia netamente policial, donde sólo obtuvo un MB y dos B (Bien), evidenciando su poco gusto por el derecho penal y persecutor.

En cada materia que cursaba, el joven Ruelas compartía y departía con más o menos los mismos compañeros. Encontramos

² La escala de calificaciones vigente en la época indicaba que «M» equivalía a Mal, «B» a Bien, «MB» a Muy Bien, y EB a Especialmente Bien. La calificación mínima aprobatoria era de dos B y una M —dos votos de Bien y uno de Mal. Información contenida en el certificado de estudios emitido por los licenciados Manuel Cortés y Eduardo Cruces, respectivamente Director General y Secretario de Estudios Superiores del Poder Ejecutivo de Guanajuato en favor del egresado Enrique Ruelas Espinosa el 21 de agosto de 1947; expediente 4.49.1(15).

las listas en los archivos universitarios: fueron sus camaradas Armando Arroyo, Ma. Isabel Arteaga, Gabriel Chico, Juvenal Díaz Soto, Juan Díaz Cervantes, Carlos Gómez Farías, Ramón García, Evangelina Gallegos, Juan Hefferan Jr., Fernando López G., Brígido Morales, Ricardo Moreno, Raúl Nava, Catalina Ortiz, Onésimo Procel, Ángel Pineda, Guillermo Puga, Ma. Concepción Silva, Carlos Vázquez, Raúl Corona, Salvador Ulloa y Jorge Almanza³.

Es en ese año de 1937 cuando el Colegio pierde a uno de sus hijos, un estudiante de secundaria de apellidos Rincón Jaime. Gracias a una crónica detallada de su deceso, que junto con el de otros nueve estudiantes había cubierto de luto al Colegio, podemos conocer cuál era el ambiente y el afecto que se vivía en los pasillos interiores de la colmena. Dejemos que el periodista contemporáneo nos murmure esos ayerés:

El año de mil novecientos treinta y siete debe señalarse con piedra negra en los anales del Colegio del Estado: diez vidas de estudiantes fueron segadas por la muerte. Cierra la lista un joven que no era ya promesa, sino fruto: Adalberto Rincón Jaime... Conocimos a Rincón Jaime en 1931. Vivía en un estrecho cuarto vecino al que ocupaba Manuel Sánchez Valle en el pasillo de los Hombres Ilustres, más conocido por «pasillo de los locos», del internado del Colegio. En este pasillo vivía la flor del estudiante interno, los encabezadores de bullangas, algaradas y mitores. Allí tenían su cuartel general «El Ranchero», el Gata Troncoso, Luis Rayas, el compadre Gómez, el Capitán Araña, Eliú Gutiérrez, Juan Diego Casillas, etcétera. Eran el terror del Colegio y pocos osaban poner el pie en sus terrenos. Recordamos los feroces

³ Listas de alumnos de español, carrera de Leyes, 1936, caja 6.

combates a cubetazos de agua entre los vecinos del pasillo de los locos y del de la Libertad, que se iniciaban apenas dada la señal de silencio y concluían a las primeras horas de la mañana...

Durante ese mismo año el licenciado Luis Rodríguez, rector en esa época del Colegio gustaba de organizar veladas con los alumnos internos. En una de las cátedras se reunían noche a noche bajo la presidencia del licenciado Rodríguez. Allí se ensañaban los jóvenes en el arte de la elocuencia y allí aprendieron algunos a conseguir aplomo en una tribuna. El ambiente era simpático, entusiasta y el ingenio no andaba ausente. Se reían y comentaban las actitudes de los oradores y el agraz, se discutía, se opinaba, se armaba ruido y jaleo. Rincón Jaime asistía también. Pero en aquel medio de locuacidad y cháchara él guardaba silencio. Su actitud llamó la atención del licenciado Rodríguez, quien inquirió por qué no tomaba parte de las discusiones ni hacía uso de la palabra. Rincón Jaime, con voz débil, desde su asiento, que era en toda ocasión el más escondido, respondió: «licenciado yo no hablo, mejor pienso». Esa fue una contestación que lo trazó entero: modesto, inteligente y sencillo Rincón Jaime fue un estudioso humilde que durante ocho años de Colegio tuvo que luchar con la vida. Pero luchó gallarda y dignamente. Dentro de su modestia, de su humildad, supo ser limpio y noble. Y sin embargo que le apremiaban las necesidades de orden práctico, no recurrió al fácil expediente del servilismo que tantos ponen en ejercicio. Al contrario mantuvo siempre su dignidad y si era de izquierda, no explotó jamás su posición porque, antes que todo, era hombre y era joven y era sincero. El Filósofo Rincón Jaime, escribía. Mas enemigo de toda ostentación, nunca hizo alarde de su afición. Y Rincón Jaime produjo cuentos excelentes, a los que trasmitió el dolor que la suerte

puso en su espíritu. Algunos, como el que se publica en este número merecieron el aplauso de la crítica en México⁴.

El 18 de enero de 1938 la 3ª asamblea nacional del PNR aprobó una profunda reforma estatutaria que dio origen a un nuevo partido de masas, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). El gobernador Luis I. Rodríguez solicitó licencia el 27 de abril para hacerse cargo de la presidencia de su comité central, por lo que fue sucedido por el licenciado Rafael Rangel, quien culminaría el periodo constitucional el 25 de septiembre de 1939. Este regente continuaría con la política de su antecesor hacia el fomento educativo, en contraste con los predecesores, que se concentraron en el cuidado de la seguridad pública y el combate a los rebeldes. El nuevo gobernador apoyó con decisión al Colegio del Estado; resaltó la colaboración que esa casa de estudios estableció con la Casa de España, ya entonces Colegio de México, gracias a la buena disposición de don Alfonso Reyes, su director, quien con frecuencia visitaba Guanajuato (Rionda y Villafaña, 1994). Además, hay que recordar el momento de inquietud nacional que se vivió en este periodo, que se acrecentó con la nacionalización de la industria petrolera el 18 de marzo. Al mismo tiempo la industria minera guanajuatense experimentaría lo propio con la expropiación y nacionalización de la *Reducción and Mines Co.*, cuyos bienes pasaron a conformar la Sociedad Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato.

El certificado de estudios de Enrique Ruelas existente en los archivos de la Secretaría General de la UG⁵ no reporta materia alguna que se haya acreditado en 1938. Es seguro que el estudiante Ruelas tuvo múltiples ocupaciones extracurriculares

⁴ Periódico *El Noticioso*, 19/diciembre/1937.

⁵ Archivo General de la UG. 1943, expediente 4.49.1(15).

durante esta época, particularmente su creciente afición al teatro. Tonatiuh Ceballos, en su capítulo contenido en este mismo volumen, nos informa de muchas de ellas:

Aun cuando la pasión por el teatro se iba apoderando de su ser, no dejó de lado el entrenamiento físico; se sabe que el martes 18 de mayo de 1937, compitió en un encuentro de básquetbol realizado en honor de las candidatas a reinas estudiantiles del Colegio de Guanajuato... sabemos que el mismo día pero un año después estrenó en el Teatro Juárez *El cuadrigémino*, una chispeante comedia de Pedro Muñoz Seca, y en donde representaba el papel de Casquito y la señorita Alicia Barajas interpretaba a Emilia... Tan solo tres meses después... Ruelas estrenó en ese mismo teatro y siempre con fines benéficos *El verdugo de Sevilla*, también de Muñoz Seca, donde Alicia Barajas interpretó el papel de Madame Perrin.

En 1939 pudo sustentar satisfactoriamente los exámenes extraordinarios para acreditar varias materias: Derecho Constitucional y Garantías —donde obtuvo tres MB—; Teoría General del Estado —tres B—; Economía Política —tres MB—; Historia crítica de las Doctrinas Económicas —tres MB—; Derecho Administrativo y Leyes no Codificadas —dos MB y una B—; Primero de Derecho Procesal Civil —una MB y dos B—, y Derecho Obrero y Agrario y Legislación Industrial —tres MB.

En agosto de 1939 el grupo estudiantil en el que participaba Ruelas estrenó en el Teatro Juárez la tragedia humorística en tres actos *La Cura*, de Muñoz Seca y García Velloso, obra publicada por La Farsa en Madrid, en 1928⁶. Y siguieron: el 15 de diciembre escenificaron con éxito la obra *Morena Clara* con la ac-

6 Consultado el 20/sept/2007 en www.iberlibro.com

tuación de Eugenio Trueba, Enrique Ruelas y la señorita Estela Ollanguren (Alcocer, 1984: 77). Esta comedia en tres actos se basaba en el guión escrito por los autores españoles Antonio Quintero y Pascual Guillén, con un argumento hispanizante como los que estaban muy de moda en la época⁷. La editorial española La Farsa la había publicado en 1935⁸. En 1936 se había filmado en España la primera versión de la película homónima, bajo la dirección de Florián Rey y estelarizada por la tonadillera rioplatense Imperio Argentina y Miguel Ligeró⁹. En España la obra se representaba con regularidad, como sucedió en abril de 1937 en el Teatro Eslava de Valencia¹⁰.

El 16 de julio de 1939 se realizaron elecciones para elegir gobernador; en esta ocasión el PRM sostuvo la candidatura del ex regente interino Fernández Martínez, y su triunfo consolidó la hegemonía estatal de los «verdes» cardenistas. Tomaría posesión el 26 de septiembre en el «Parque Deportivo Guanajuato»¹¹. El mundo estaba en caos: Alemania invadió Polonia en sep-

7 Reza la sinopsis de la segunda película que se rodó en 1954 en España con el mismo argumento: «La gitana Trinidad y su tío son descubiertos por la Guardia Civil cuando roban un jamón. Tras el juicio, Trinidad trabajará como criada en casa del fiscal. Éste se enamora de ella.» (Consultado en internet el 20/sept/2007: www.culturalianet.com/art/ver.php?art=18665)

8 Consultado en el catálogo de la biblioteca del Instituto Cervantes de Nueva York, el 20/sept/2007: nyork.cervantes.es/Biblioteca/Fichas/Quintero,%20Antonio_24115_27_1.shtml

9 Consultado el 20/sept/2007 en el sitio del periódico El País: www.el-pais.com/articulo/cultura/tonadillera/internacional/elpepucul/20030823elpepucul_2/Tes

10 Consultado el 20/sept/2007 en el sitio Parnaseo de la Universidad de Valencia: parnaseo.uv.es/Ars/ESTICOMITIA/Numero0/indicecero/t5.htm

11 Rodríguez Frausto, 1965: 413.

tiembre y eso desencadenó la mayor conflagración bélica de la historia. Además las inquietudes políticas nacionales estaban desatadas por la sucesión presidencial. El general Cárdenas no apoyó las aspiraciones de su compadre Francisco J. Múgica y se inclinó en favor del apacible general Manuel Ávila Camacho. Pero se confrontaría con la oposición de derecha del general Juan Andreu Almazán de la Confederación Nacional de Partidos Independientes, en las elecciones del 7 de julio de 1940, con acusaciones de fraude, de las que no fueron ajenos los «verdes» guanajuatenses. En Guanajuato caló fuerte el almazanismo entre los sectores conservadores, que eran mayoritarios. Pero la política no era aún asunto de votos, sino de fuerza. El 1 de diciembre asumió la presidencia Ávila Camacho, en pleno ambiente de guerra mundial, carestía de precios e inquietud generalizada.

Ese año de 1940 el estudiante Ruelas pudo acreditar Derecho Internacional Público —tres MB—; Filosofía del Derecho —una MB y dos B—; Derecho internacional privado —tres MB—; segundo de Derecho Procesal Civil —tres MB—; Amparo —tres MB—, Práctica forense —donde registró asistencia. Las cuatro primeras materias las acreditó en examen extraordinario y las dos últimas en ordinario. Se evidenciaba entonces una sustancial mejora en su desempeño académico.

También debió realizar prácticas profesionales en el ministerio público, en el juzgado de lo penal, en la sala de lo penal, en la notaría pública y en la agencia de minería desde el 19 de junio hasta el 4 de noviembre de 1939 —un mes en cada instancia—, para continuar en el juzgado de lo civil, en el registro público, en la sala de lo civil, en la comisión agraria mixta, en los tribunales del trabajo, en el juzgado de distrito y en un bufete de abogado, desde el 14 de febrero de 1940 hasta el 31 de mayo de 1941.

Entre 1941 y 1942 no acreditó materia alguna del programa de estudios. ¿Se trataría de un año sabático dedicado a sus

afanes artísticos? Es posible que así haya sido, pues se tiene el registro de que el 26 de abril de 1941 el cuadro estudiantil de aficionados de la localidad escenificó la comedia *Rigoberto*¹² del chileno Armando Mook (1935, premio municipal de Santiago)¹³. Luego, el 28 de mayo hicieron su reaparición con la comedia *No basta ser madre* (Alcocer, 1984: 77). Este sainete en tres actos del español Julián Moyrón Sánchez —su obra prima— había sido estrenada el 28 de diciembre de 1926 por la Compañía de Comedias de María Gámez, en Albacete (Ochando Madrigal, 1997, I: 83). Al parecer el montaje se había estrenado en México en el teatro Degollado de Guadalajara, por la compañía de las hermanas Blanch Martínez el 27 de abril de 1937¹⁴. Ese mismo año el melodrama fue llevado a la pantalla grande en México, estelarizado por Sara García y bajo la dirección de Ramón Peón.

Para fines de 1941, aún sin concluir la carrera, Enrique Ruelas retornó a la ciudad de México para vincularse profesionalmente con la actividad teatral, ejercer la docencia, e inaugurar con Fernando Wagner el grupo de teatro universitario de la Escuela Nacional Preparatoria. Tonatiuh Ceballos, en el texto

¹² Sinopsis de la película que se filmó en la Argentina en 1945 (dirección de Luis Mottura y protagonizada por Enrique Serrano) con el mismo argumento: «Por compasión, el amigo de un hombre apocado, dominado por las mujeres de la familia, le hace creer que su invento es muy valioso y que se lo financiará. El hombre se ilusiona, pero su suegra le demuestra que su invento no vale nada. Así cae en la desesperación, pero su amigo le hará creer que lo necesita, llevándolo a Estados Unidos, donde irán también su esposa e hija, arrepentidas de su conducta.» Consultado el 20/sept/2007: www.leedor.com/notas/ver_notas.php?Idnota=1946

¹³ Consultado el 20/sept/2007: html.rincondelvago.com/autores-chilenos.html

¹⁴ Consultado el 20/sept/2007: www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN/@T/excel/Guadalajara_.xls

aludido antes, reporta su intensa actividad escénica y literaria. No sólo actúa y dirige, sino que colabora con artículos y poesías con diferentes medios impresos de la capital y de Guanajuato. En la ciudad de México colaboró con *Jueves de Excelsior* y *Revista de Revistas* entre 1946 y 1949; fue cronista teatral para la revista *América* entre 1945 y 1947; fue columnista y ejerció la crítica teatral para la revista *Estampa* entre 1942 y 1949¹⁵; etcétera.

Finalmente, el inquieto Ruelas acreditó el resto de los cursos de la carrera en 1943: el primero y el segundo cursos de Derecho Mercantil —ambos con tres MB—; Derecho Romano e Historia del Derecho y las Instituciones Romanas —con un MB y dos B—; Zoología y Botánica —un MB y dos B—; el curso de Oficio —tres MB—; el de Educación Física —tres MB—, y el de Contabilidad —tres MB. También acreditó haber prestado gratuitamente sus servicios de defensoría de oficio en el bufete jurídico dependiente de la Dirección de Estudios Superiores.

En el mismo certificado de estudios que le emitió el Colegio del Estado se enlistan las 42 materias de preparatoria que cursó previamente en el Instituto Científico, Literario y Normal de Pachuca de Soto entre 1929 y 1935. Sus calificaciones de entonces no fueron muy buenas —7.6 como promedio— pero sus notas superiores se ubicaban en el Español, la Literatura y las Historias. Era evidente su temprana vocación hacia las humanidades.

Francisco Arellano (2000: 25) afirma que mucho pesó en el ánimo de Ruelas la presión de su familia y su novia guanajuatense Alicia Barajas para decidirse a culminar sus estudios. Para ello «se encerró por varios meses en una casa de huéspedes, frente al templo de San Francisco, a escribir su tesis.» El 18 de agosto

¹⁵ Referenciadas en el *curriculum vitae* del maestro Ruelas existente en el Archivo General de la UG, 1987.

de 1943 solicitó formalmente que se le permitiese presentar el examen recepcional para adquirir el título de Abogado y Notario Público. El 23 siguiente el licenciado Manuel Cortés, director general de estudios superiores solicitó al secretario general de gobierno que conceda dicha presentación. El 26 respondió el oficial mayor, licenciado Crescenciano Aguilera, que el gobernador del estado, Enrique Fernández Martínez, accedió a conceder el examen solicitado. El 31 se le comunicó al interesado esta resolución. El 13 de septiembre el licenciado Cortés procedió a solicitarle al licenciado Antonio Torres Gómez que propusiese al sustentante «el tema para el trabajo que deberá desarrollar con motivo de dicho examen». El tema asignado el 18 siguiente fue «La Lesión», asunto que seguramente no le despertó demasiado entusiasmo. El viernes 29 de octubre a las 17:00 horas, en el salón de actos del Colegio del Estado, tuvo lugar el examen en el que fungieron como sinodales los licenciados Manuel Cortés —presidente—, Antonio Torres Gómez, José Hernández Cerda —secretario—, Armando Olivares Carrillo y Ciro Maldonado. El sustentante aprobó por unanimidad de votos, y se le tomó protesta¹⁶. Al año siguiente, el flamante licenciado Ruelas pudo contraer matrimonio con la señorita Alicia Barajas.

Quizá le hubiera significado un esfuerzo mayúsculo preparar su examen de grado, de no haber sido porque sus ratos de sosiego los destinó a la preparación de una obra teatral que estrenó hacia fines de septiembre de aquel 1943. El cuadro actoral se denominaba *Mezcal Club* y lo conformaban chicos de la Casa Valtierra; la pieza que se escenificaría fue *Felicidad en el Amor* —original de Juvencio Carmona, también pasante de leyes en el Colegio del Estado. Con este mismo grupo había presentado

¹⁶ Archivo General de la UG. 1943, expediente 4.49.1(15).

meses antes, también en el Teatro Juárez, la obra *Gente buena y sencilla*, del mismo Carmona¹⁷.

Pasillo de la Libertad

A pesar de sus crecientes compromisos académicos y profesionales, Ruelas nunca se desvinculó de Guanajuato: el Club Rotario de la ciudad lo convocaría a montar el drama *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, que finalmente estrenó el 1 de noviembre de 1943 (Alcocer, 1984: 78). Nuevamente el 22 de abril del siguiente año se realizaría un festival de aficionados entre los que se encontraba el inquieto novel licenciado (*Ibidem*).

En la ciudad de México continuó colaborando con la Escuela Nacional Preparatoria, donde fue profesor de teatro entre 1942 y 1944; impartió el curso de Práctica Teatral (Práctica de la Actuación) desde 1944 hasta su muerte; también el de Teoría y Práctica de la Actuación, desde 1968 hasta su muerte; Teatro Escolar desde 1966 hasta 1969; Literatura Dramática Moderna y Contemporánea desde 1962 hasta 1967; Iniciación a la Dirección desde 1970 hasta su muerte; obtuvo la categoría de profesor asociado «A» medio tiempo a partir de 1967, y «B» a partir de 1977, y fue coordinador de actividades estéticas desde 1957 hasta su muerte¹⁸.

Comenzó a colaborar con la Facultad de Filosofía y Letras en 1944, para convertirse en 1959 en el fundador de la carrera de Literatura y Arte Dramático. Desde 1970 fue miembro del comité de teatro de la UNAM. En 1973 logró la plaza de profesor titular «A» de medio tiempo, y en 1976 la titularidad «B», según su currículum. Entre 1975 y 1978 fungió como director del depar-

17 Periódico *El Estado de Guanajuato*, 26/sept/1943.

18 Referenciadas en el *curriculum vitae* del maestro Ruelas, 1987.

tamento de Arte Dramático de la facultad¹⁹. Acumularía un total de 45 años dedicados a esa institución.

En la UNAM dirigió varias tesis, como *Historia del zoológico* de Edward Albeo, Carlos Manuel de Jesús y Pla, de la maestría en Arte Dramático; *La Voz (Generalidades para el actor)*, de Marcela Ruiz Lugo, de la licenciatura en Arte Dramático; *Análisis y crítica literaria de «La Dorotea» de Lope de Vega*, de Celia Polishu Firlt; *El Teatro en el medio urbano rural*, de Satilda González de la licenciatura en Arte Dramático; *No hay una isla feliz*, de Salazar Bondy, de Héctor Sierra Chirón de la licenciatura en Arte Dramático, y *Teatro radiofónico*, de Federico Vega de la licenciatura en Arte Dramático²⁰.

En abril de 1944, según reporta Ceballos, se estrenó en el Teatro Juárez la obra *El tiempo es un sueño* (1919) de Henri-René Lenormand, bajo la dirección del licenciado Ruelas. Pero al parecer el montaje volvió a representarse, pues Alfonso Alcocer encontró registro de que el 20 de septiembre de 1945 el grupo de aficionados guanajuatenses llevó nuevamente a escena la obra (1984: 78).

Refirámonos nuevamente al clima político de la época. El gobierno federal de Ávila Camacho veía con preocupación la situación tensa imperante en Guanajuato entre «verdes» y «rojos». Por eso decidió impulsar para suceder a Fernández Martínez a un personaje neutro, sin vínculos con los grupos de poder locales: el periodista Ernesto Hidalgo, quien además sería el primer gobernador con un mandato previsto para seis años, en lugar de los cuatro acostumbrados antes. Tomó posesión el 26 de septiembre de 1943 en el Teatro Juárez. Este mandatario promovería de

¹⁹ Consultado el 20/ago/2007 en www.filos.unam.mx/LICENCIATURA/Teatro/01.html

²⁰ Referenciadas en el *curriculum vitae* del maestro Ruelas, 1987.

inmediato una reforma a la Ley Estatal de Educación, que contemplaba la fusión de la Dirección de Instrucción Primaria y la Dirección de Educación Superior, de la que dependía el Colegio del Estado, para dar origen a la Dirección General de Educación. En los hechos esto subordinaba al Colegio a la autoridad de la nueva instancia gubernamental. Esto motivó protestas entre maestros y alumnos de la casa de estudios y se inició un movimiento a favor del otorgamiento de la categoría de universidad al Colegio, encabezado por el licenciado Armando Olivares Carrillo, jurista e intelectual connotado de la capital estatal. El resultado de esta búsqueda fue el decreto N° 82 del 30 de diciembre de 1944, que formalizó la creación de la Universidad de Guanajuato. El objetivo explícito de esta iniciativa fue «defender la riqueza espiritual y cultural de Guanajuato; contrarrestar la atracción que ejerce la capital de la República sobre la juventud, y porque el Colegio del Estado había demostrado ser merecedor de estímulo y respeto» (Rionda Ramírez, 2006).

Este gobernador facilitó y apoyó el desarrollo cultural de Guanajuato, pero tuvo en su contra el autoritarismo político acostumbrado en esa época. No supo interpretar los signos de los tiempos, en concreto las crecientes demandas de democratización y reconocimiento al municipio libre, y todo desembocó en tragedia: la matanza de manifestantes que protestaban en contra de la manipulación electoral en el municipio de León, masacre perpetrada el 2 de enero de 1946. El día siete siguiente el Senado de la República declaraba —de nuevo— la desaparición de poderes en el estado de Guanajuato. Es fácil imaginar el clima de crispación política y social a que dio lugar esta drástica medida. El licenciado Nicéforo Guerrero hijo fue enviado como gobernador provisional, ejerciendo el cargo el resto de ese año y el de 1947. A su vez sería sustituido en diciembre de ese año por el «rojo» J. Jesús Castorena, quien se sostendría diez meses al entrar en

conflicto con la legislatura local, liderada por el entonces diputado Armando Olivares Carrillo, quien lo acusó públicamente de deshonesto el 2 de julio de 1948 (Sánchez Valle, s.f., I: 52). Entre octubre de 1948 y septiembre de 1949 regentearía el poder ejecutivo el diputado federal Luis Díaz Infante (Rionda Ramírez, 2006).

Al tomar posesión, Aguilar y Maya pronunció su frase más célebre: «el gobernador de Guanajuato puede tener muchos enemigos; pero él no puede ser enemigo de nadie». Llegaba al gobierno con la consigna presidencial de poner orden entre los grupos políticos locales, y no favorecer particularmente a ninguna —a pesar de su propia filiación personal «roja». Su gestión insuflaría nuevos aires de tranquilidad y buen sentido político al entorno guanajuatense (Rionda Ramírez, 1997).

Por su parte Enrique Ruelas se mantuvo vinculado a un pequeño grupo de profesionistas y legos aficionados a la literatura y las artes, como Eugenio Trueba, Manuel Ezcurdia, Armando Olivares Carrillo, el juez Castillo Arbide, Luis García Guerrero y otros. Sostenían sesiones de lectura y discusión de textos en la conocida casa del callejón del Venado. La inconformidad con la situación social y política del país era la característica de los debates. Publicaron periódicos, cuentos, ensayos. El grupo se preocupó sobre todo por fomentar la vida cultural de la ciudad por medio de la literatura, el teatro y las artes plásticas. Pero con el tiempo la vida los separaría: Luis García Guerrero se dedicó a la pintura, Manuel Ezcurdia se fue a estudiar a Francia y a Estados Unidos, Armando Olivares falleció tempranamente, etcétera²¹. Fue a ese grupo al que Ruelas propuso por primera vez la realización de un homenaje a Miguel de Cervantes con motivo del

²¹ Entrevista de Luis Miguel Rionda con Eugenio Trueba Olivares, Guanajuato, Gto. 31/enero/2001.

400 aniversario de su nacimiento el 29 de septiembre de 1547. La idea no prosperó, hasta seis años después.

Salvador Novo, jefe del departamento de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes, visitó por primera vez Guanajuato a invitación de su amigo Enrique Ruelas y el Centro Guanajuatense de Teatro, entre el jueves 17 y el domingo 20 de febrero de 1949, para presentar su montaje *Danza macabra* de Augusto Strindberg. En sus bien conocidas crónicas de *La vida en México*, apuntó un detallado y colorido relato de una de su visita, del que podemos citar algunos pasajes:

Viernes 18. Enrique Ruelas, el culpable de toda esta aventura, nos aguardaba [en Guanajuato], pues había salido en la víspera... Pasamos por Marfil, la hermosa ciudad muerta, que llegó, según dicen, a contar con treinta mil habitantes, de los que quedarán unos diez —y en esa hora estarían en otra parte. Y ya pronto Guanajuato empezó a revelarnos su señorío. Los callejones, los edificios superpuestos, las iglesias en alto siempre, los planos irregularmente escalonados, nos miraban por encima del hombro. Ni un solo adefesio de casa moderna; ni un «colado de cemento»; ni una «casa funcional»; ni un «ventanal» de fierro. Todas las casas y todos los edificios viejos y sólidos, hechos con la cantera magnífica de la región, o de simple adobe, pero con dignidad, con tradición, con sabor auténtico de ciudad mexicana. Pronto descubriríamos que Guanajuato, en realidad, por mucho que ella lo oculte con serpear, no posee más que una sola, larguísima calle, a la que dan, a la que se vierten o de la que ascienden todos los callejones increíbles que me recordaban al barrio judío de Lisboa, a falta de recordarme la Toledo o las otras ciudades españolas que Guanajuato les recuerda a los que las conocen. Pero por lo pronto, me pareció muy venturoso que lo primero

que nos llamara la atención en el camino por las calles fuera nada menos que el Teatro Juárez en que trabajaríamos; en que ya se hallarían las decoraciones y Pancho Pérez, Zedillo y Marcelino (la plana mayor de Bellas Artes) trabajando en instalarlo todo para que a la noche le diéramos un ensayo completo a la *Danza macabra*. Ascendimos su escalinata, deslumbrados y encantados, como los peregrinos visitan, antes que nada, el templo. El vestíbulo nos pareció soberbio. Retrocedimos para admirar, desde la encantadora placita que luego supe que llaman el «cuartillo de queso» —con sus enormes laureles acabados de salir de la peluquería, y sus bancas de fierro... pobladas siempre por estudiantes que de veras estudian... Enrique Ruelas nos llevó a conocer, primero, el *foyer* superior del teatro, y la logia en que daban fiestas. ¡Tan victoriano!, ¡tan mi siglo predilecto!, ¡tan porfiriano si usted quiere!... Pero el despiporre del deslumbramiento fue entrar en la sala. Toda morisca, como el pabellón morisco o como el afamado quiosco de la alameda de Santa María, o como la Alhóndiga de Granada, o la Alhambra de Guanajuato o de Granaditas, o como usted prefiera pero encantadora ... (Novo, 1994: 270-272).

Y así continúa su prolija y entusiasta crónica de su visita. Y vale la pena continuar transcribiendo algunas selecciones adicionales sobre la vida intelectual de la ciudad y el ex Colegio del Estado:

Nuestro primer compromiso oficial consistía en saludar al gobernador a las dos de la tarde, hora en que nos recibiría en su Palacio. Pero quedaba tiempo para otras cosas. Por ejemplo, para ir al mercado, y fuimos a él. El *sursum corda* de la elegancia; como el Trocadero; con escalinatas, estatuas y todo;

pero desoladoramente vacío... Salimos un poco contristados. Guanajuato debe de hallarse bien pobre... Pero, —¿no es su pobreza actual lo que ha preservado su muerta grandeza? La vida es fea. La muerte es hermosa, la serena, la definitiva. La vida carcome, triunfa como el cáncer... De El Gallo Pitagórico iríamos todos juntos a ver al señor gobernador. Entramos pues, en El Gallo Pitagórico. Allí se reúne la *intelligentsia* de Guanajuato; a comprar, hojear, discutir libros. Ahí estreché las manos de los que espero haber hecho mis amigos... En El Gallo, Enrique Ruelas nos presentó con la *intelligentsia* de Guanajuato: jóvenes como Eugenio Trueba Olivares, tan «al día» en todo; hombres maduros como Fernando Robles, que dice haberme conocido en Montevideo ... o todavía más maduros como Manuel Leal, quien por la noche nos llevó a su casa, llena de hermosos objetos antiguos y retratos de sus antepasados, y saturada su verbosidad con anécdotas e *impersonations* de la localidad. Don Lupe [Herrera] nos atendía, y en solemne caravana, desfilamos cerca de las tres de la tarde, hacia el Palacio de Gobierno [...] Por fin entramos en su despacho, y enseguida me pareció conocida su cara. Estoy casi seguro de que él estaría terminando leyes cuando yo empecé esa carrera, y de que lo habré visto muchas veces en la escuela. [...] Nos cambiamos frases corteses; él de bienvenida, nosotros de agradecimiento por su invitación y por su patrocinio del Centro Guanajuatense de Teatro. Es un hombre fino y apacible, blanco y robusto, encanecido y respetable. Le pregunté si tendríamos el placer de verle en la función, y anunció que concurriría.

...con Enrique Ruelas, hacíamos una detenida visita al hermoso Colegio del Estado. Los viejos mozos reconocieron cariñosamente a Enrique, que estudió ahí toda su carrera de abogado, y a quien yo veía sentimental y evocador, mudo en

los corredores, añorando sin duda la época en que concurría a las clases —uno de aquellos muchachos que ahora se inclinaban ante sus textos en pequeños grupos—. Subimos a la biblioteca, que acababa de instalarse donde está, después de haber ocupado durante largos años un local incómodo, oscuro y húmedo. Salió a saludarnos don Fulgencio Vargas, una especie de don Luisito González Obregón —quien entre paréntesis también era de Guanajuato. Nos mostró los ejemplares soberbios que ha puesto en las vitrinas... Visitamos después las dos magníficas colecciones de mineralogía, y del tercer piso, salimos sin transición alguna a la espléndida terraza que da a otra calle y en que algunos muchachos jugaban basquetbol. Por ella descendimos, admirando la fachada de la iglesia que salvaron al traerla a instalar aquí, hasta el patio bellísimo donde pondrán las estatuas de los benefactores del Colegio, y donde se encuentra el salón de actos donde podríamos Xavier [Villaurrutia] y yo haber dado conferencias el lunes y martes —si no tuviéramos que regresar el domingo—. A ese largo, oscuro salón de actos, han acarreado los guanajuatenses a la pitiflor de la calabaza sabihonda de México. José Gaos, Joaquín Xirau, Enrique Díez-Canedo (que se ponía nervioso cuando oía la campana vecina); todo el Colegio de México, integrado por españoles, ha venido aquí a dar conferencias y cursillos; «y también algunos mexicanos».

De vuelta en el centro, tropezamos con los jóvenes intelectuales: Eugenio Trueba Olivares, Manuel de Ezcurdia (amigo y compañero de estudios de mi prima Meche) y un joven cuyo nombre no capté, de alerta mirada nigromántica, que la víspera había ido a escandalizar a los leoneses con una conferencia heterodoxa sobre pintura moderna, proferida para el escándalo del cura que había organizado una exposición de cuadros académicos. Les tomé unas fotos y visitamos a un

chacharero que tiene libros viejos, y la librería de don creo que Manuel, de que son clientes siempre al corriente de las novedades. Supe ahí que mi *Nueva grandeza mexicana* de la Colección Austral ya llegó a Guanajuato —y se agotó. Aun cuando luego averigüé que no es mucho chiste, porque no le mandan a don Manuel²² más que..., un ejemplar de cada libro de la colección. Comimos de nuevo en el hotel, y después de la siesta, Julio [Prieto], que habitualmente anda disfrazado de alpinista, se nos apareció de lo más apretado. Es que iba a dar en El Gallo Pitagórico una conferencia sobre producción teatral. A las cinco, el pequeño local se llenó, y él leyó unas cuartillas claras e inteligentes sobre ese ramo de la magia teatral.

Después de la función, el gobernador nos aguardó para llevarnos a tomar una copa en el Casino, y tuve ahí el gusto de conocer al rector Olivares Carrillo, que ese mismo día había llegado de México para ver nuestra función. Es el presidente del Centro Guanajuatense de Teatro. (Novo, 1994: 273-276)

Novo continuó visitando esta ciudad para nuevas presentaciones, como hizo en 1952 con *Rosalba y los llaveros* del joven escritor mexicano Emilio Carballido y *Un espíritu travieso* de Noe Coward²³. Su amistad con el gobernador Aguilar y Maya dio así insospechados frutos, y ayudó a impulsar un florecimiento cultural local sin precedente. La joven universidad no se quedaba atrás en este esfuerzo colectivo, y en 1952 se informaba en el periódico:

²² Se trataba más bien de don Alfonso Cué de la Fuente, propietario de la librería *La Enseñanza*, entonces la más antigua de México (información: Isauro Rionda Arreguín).

²³ *Estado de Guanajuato* N° 369, 18/nov./1950.

...sabemos que con el año lectivo que comienza en febrero entrante, habrá una interesante ampliación en el número de las facultades [de la universidad], creando la de Filosofía y Letras y otra rama de la de Ingeniería Química, así como la Sinfónica de la Universidad... Por cuanto hace al aspecto material, según lo decíamos ya en ocasión anterior, en el local que actualmente ocupa el Hospital General (hoy Escuela Normal), se establecerá el Palacio de las Bellas Artes, impartiendo las que ya existen, creando las que hagan falta para cubrir totalmente esa enseñanza incluyendo Arte Dramático, Danza, Declamación, Música (que ya se imparte en la escuela respectiva), Literatura, Escultura, Pintura²⁴.

De la dirección de la Escuela de Arte Dramático se hará cargo el ilustre abogado guanajuatense Enrique Ruelas, muy conocido entre nosotros, quien desde luego aceptó, y muy gustoso, impartir los profundos conocimientos que tiene en esta materia que es de todo su agrado. Esta escuela empezará a funcionar en el edificio de la Universidad, en tanto se acondicione el actual Hospital, para establecer allí el Palacio de las Bellas Artes²⁵.

Se hace del conocimiento de los alumnos inscritos en la carrera de Arte Dramático de la Universidad que ya quedó aprobado el horario de las clases y es el siguiente: Literatura Dramática, los lunes, miércoles y viernes de las 18 a las 19, por el profesor Luis Rius. Teoría de la Actuación, los viernes de las 19 a las 21 y los sábados de las 13 a las 14:30 y de las 18 a las 20, sólo cada quince días, empezando desde el viernes 21 de este mes. Las clases son atendidas por el profesor Enrique Ruelas²⁶.

²⁴ Periódico *El Estado de Guanajuato*, 12/enero/1952.

²⁵ Periódico *El Estado de Guanajuato*, 19/enero/1952.

²⁶ Periódico *El Estado de Guanajuato*, 22/marzo/1952.

La planta profesoral de la Escuela de Arte Dramático quedó constituida de la siguiente manera: Enrique Ruelas Espinosa, director y profesor de Teoría y Práctica de la Actuación; Luis Rius, profesor de 1º y 2º de Literatura Dramática, 1º y 2º de Fonética; Margarita Mendoza de Rojas, profesora de Literatura Dramática; Benjamín Smith, asistente de producción teatral²⁷.

En 1951 la universidad contaba ya con 2 126 alumnos en total, según reportó el informe de gobierno de ese año. La ciudad en cambio había disminuido ligeramente su población (-0.6%) con respecto a diez años antes; contaba con 23 mil 379 habitantes en 1950.

El sábado 8 de agosto de 1952 se estrenó la puesta en escena de la obra *Arsénico y encaje* (1941) de Joseph Kesserling, bajo la dirección de Enrique Ruelas, y con la participación de Gloria Ávila, Guillermo Puga, José Hernández, Antonio Sánchez; Clemencia Téllez, Eugenio Trueba, José de Jesús Zepeda, Jesús Domínguez y Luis Ferro²⁸. El teatro de corte moderno también atraía la atención de los inquietos universitarios. El boletaje se agotó, lo que obligó a ampliar el número de representaciones (Alcocer, 1984: 82). Los precios de acceso variaban desde los tres pesos de la luneta, hasta los 50 centavos de la galería²⁹.

... Como ya es sabido de nuestros lectores, por la profusa propaganda que se ha hecho, el sábado 8 de los corrientes, en el Teatro Juárez, a las 21 horas, será presentada por alumnos de la Universidad y bajo la dirección de Enrique Ruelas, a celebrada comedia americana *Arsénico y encaje*, montada con todos los elementos que reclama el teatro moderno. Con esta

²⁷ Fondo Universidad de Guanajuato; sección Secretaría General, 1952.

²⁸ Periódico *Estado de Guanajuato* N° 459, 16/agosto/1952.

²⁹ Periódico *El Estado de Guanajuato*, 9/agosto/1952.

obra se inicia la temporada de teatro, ya como primicias de la Escuela de Arte Dramático dependiente de la Universidad, y que está a cargo del licenciado Enrique Ruelas³⁰.

La crónica periodística de don Erasmo Mejía reseñó este estreno:

Con verdadero beneplácito asistimos a la representación de la comedia americana *Arsénico y encajes*, original de J. Kesslerling, el Teatro Juárez, la noche del 9 de los corrientes y que constituyó la primera actuación del cuadro artístico dependiente de la Escuela de Drama de la Universidad. Al intentar un comentario, no sabemos si empezar a referiros a la acertada elección de la obra, cuyo argumento, por si mismo, asegura ese éxito ante el público, pues el autor, que conoce bien la agilidad de imaginación de los públicos modernos... O al segundo acierto, que es la dirección de Enrique Ruelas, organizando en sólo seis meses la escuela de Arte Dramático y el cuadro artístico cuya actuación vimos con alumnos de primer año de esa facultad; porque pudimos ver en Guanajuato el verdadero Teatro Moderno (sin incurrir en esa discutible audacia de la escena, que se llama teatro sintético), con efectos de luz y de sonido que, por lo menos entre nosotros, no llegaban al Teatro Juárez. Y algo quizá más interesante: Ruelas maneja el material humano con la destreza de un maestro, lo cual a nadie sorprende pues le teatro y Ruelas van de la mano desde hace ya tiempo, y esto como resultado del gran cariño que le profesa desde más tiempo todavía. O el tercer acierto, que es el de casi todos los elementos que integran el nuevo cuadro, como pudimos comprobarlo a medida que iban apare-

³⁰ Periódico *El Estado de Guanajuato*, 2/agosto/1952.

ciendo en sus respectivas interpretaciones... Total , creemos con justicia y con sinceridad que se ha superado todo lo anterior en teatro de aficionados, y esto se debe, en primer término a Ruelas; en segundo a todos y cada uno de los demás que han puesto toda su voluntad, lo que es muy raro entre nosotros y por lo que especialmente les felicitamos³¹.

El 15 de noviembre el grupo universitario volvió a representar *Arsénico y encaje*, pero ahora en Celaya, con un éxito reiterado³².

El mismo año Ruelas montó *La Soga (Rope's end)* de Patrick Hamilton, original de 1929 y que en 1948 fue llevada a la pantalla grande por Alfred Hitchcock. Tenemos la reseña del evento gracias a Salvador Novo:

La Soga, dirigida por Enrique Ruelas, estaba muy bien. Trabajaban en ella Alfonso de la Vega (predilecto discípulo de Ruelas), Sergio de Bustamante, discípulo de Celestino [Gorostiza] que acababa de hacer conmigo su debut en *El duelo*, y Claudio Brook, muchacho norteamericano nacido en México, de magnífica voz, que ha trabajado con Sennett. Fue una lástima que esta obra tuviera que suspenderse cuando ya empezaba a calentar, y por la absurda causa de que la víspera del domingo en que ya no pudieron darse las funciones, a algún funcionario gestapolicíaco se le ocurrió hacer un *raid* en tres o cuatro cantinas o cabarets, y arriaron con cuatrocientas personas sin deberla ni tenerla... Algún actor andaba celebrando su noche de sábado cuando ocurrió el atraco, y ya no hubo funciones. (Novo, 1996: 7-8).

³¹ Periódico *El Estado de Guanajuato*, 16/agosto/1952.

³² Periódico *El Estado de Guanajuato*, 22/noviembre/1952.

En 1958 el maestro Ruelas volvería a montar *La Soga*, ahora con actores guanajuatenses y en el Teatro Principal —estrenado en 1952—, participando en el montaje Antonio Corona, Luis H. Ducoing, Isauro Rionda Arreguín, Alonso Echánove, Eugenio Trueba, Virgilio Fernández W., Rosa Trueba, María Esther Ramírez, Lourdes Pons y Bram Solomons.

Plazuela de San Roque

En 1953, con motivo de la II Asamblea Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República Mexicana —conocida hoy como la ANUIES, pero entonces se le denominó popularmente como «el congreso de los rectores»—, a realizarse del 17 al 21 de febrero de 1953, el rector Antonio Torres Gómez —su antiguo director de tesis— invitó al maestro Ruelas, titular de la cátedra Arte Dramático, a presentar el grupo de teatro universitario con la obra *Arsénico y encaje*. Pero Ruelas no se limitó a volver a representar este montaje de teatro cerrado; examinó y encontró el motivo literario que buscaba para experimentar el espectáculo teatral en la calle, y en colaboración con el grupo de sus amigos intelectuales locales concibió y diseñó la original «Presentación de los célebres tres entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra, su mundo imaginario y la realidad de su mundo», como rezaba el programa original.

El Departamento de teatro de la Universidad de Guanajuato, dependiente de la Universidad, prepara con todo empeño la representación de algunas obras de Miguel de Cervantes y Lope de Vega, a la usanza española, allá por el glorioso Siglo de Oro, que fue iluminado entre otros por estos dos grandes dramaturgos. Pero la representación será, no en el reducido y vulgar ámbito de un teatro sino en el que ofrece la plaza de

San Fernando, aprovechando su declive y sus bellos rincones. Una comisión especial se ha encargado de levantar planos y disponer lo necesario para su iluminación, vestuario y todo lo que se relaciona con los achaques técnicos, contando, naturalmente, con la valiosa y acertada dirección de Enrique Ruelas, director de dicho departamento y a quien se deben los innegables progresos que ha tenido el cuadro teatral Universitario. Tenemos noticia que una de las obras que serán escenificadas para los días en que se efectuara en esta capital La Segunda Asamblea de la Asociación de Universitarios e Institutos de Enseñanza Superior, y celebradas de esa época, es *Retablo de las maravillas*. Que sea para mayor gloria de la Universidad y la tradición guanajuatense³³.

El montaje se estrenó el 20 de febrero a las 20:30 horas, pero no en la plaza de San Fernando como se anunció en un principio en el periódico, sino en la hoy célebre Plaza de San Roque, a la que se hicieron ligeras modificaciones. La revolución que acompañó a este montaje ha sido ya descrita con gran talento por muchos de los participantes en este libro. Pero podemos citar una reseña periodística de época:

Guanajuato, Gto., 2 de marzo de 1953. Dando muestras de una comprensión muy loable, así como de alto espíritu vivamente artístico, los celebrados actores que han venido representando en el escenario natural de la Plazuela de San Roque, tres de los más bellos *Entremeses cervantinos*, anoche repitieron 'La Guarda cuidadosa', 'Los Habladores' y 'El retablo de las maravillas', sólo para complacer a centenares de personas de ésta y de otras ciudades de la República, que atraídas por

³³ Periódico *El Estado de Guanajuato*, 7/febrero/1953.

la excelsitud del espectáculo, querían a toda costa no irse sin admirarlo. Por eso los estudiantes y el Director de la Escuela de Arte Dramático de la Universidad, decidieron doblar la función, no obstante lo avanzado de la hora, habiendo terminado a la una de la mañana. Ni qué decir que hubo, como antenoche que los invitados de honor fueron los mineros, cariñosas ovaciones para todos los actores, que encarnaron sus papeles con propiedad y entusiasmo acrecentado por aplausos y ¡bravos! estupidamente ganados. La próxima semana las citadas obras serán nuevamente llevadas a escena, complaciendo solicitudes de numeroso grupo de trabajadores de Cementos de León, obreros de El Aguila de Irapuato, así como de agrupaciones campesinas y familias de El Bajío, que desean ardientemente admirar la obra de Cervantes fielmente representada por actores guanajuatenses³⁴.

El columnista Jorge Martínez publicó una crónica donde apuntó más elementos:

Mezclado en la multitud de espectadores que ansiosos aguardan el principio de los complicados ensayos en la Placita de San Roque, he comprendido la dificultad que representa el montar una obra decorosamente. Cuantas veces, a fuerza de sinceridad, se ha comentado acremente el dudoso resultado de la Escuela de Arte Dramático de la Universidad; más en la actualidad queda fuera de interpretaciones imbalances. La exigencia no puede llegar al extremismo de solicitar actuaciones llenas de sobriedad y desenvolvimiento; recuerde que da principio la primera escena de un tema interminable. Sin embargo, resaltan como magníficos despuntes los qué, haciendo

³⁴ *Guanajuato, Diario del Bajío* N° 4502, 4/marzo/1953, p. 3.

abstracción del temor a la censura provinciana, se entregan de plano a la personificación de la idea del autor y a la clara interpretación que de ella hace el director, señor Enrique Ruelas.

He contemplado con deleite y con juicio sereno, como en un solo un instante nos transportamos de ésta a una época remota y revivimos en el naturalísimo escenario, el hacer de antiguos castellanos, el galanteo a la doncella, simplona a su manera, por el soldado bruja que no habría de admitirlo; y de aquel otro que, con verba de pregonero, cura del mal hablar a quien poca ventaja lleva en zaga; y qué decir del vendedor del Retablo de las Maravillas, que imprime en sus oyentes el temor y la falsa interpretación a todo lo que él dice, sólo por no aceptar su crasa ignorancia.

Me parece que, en rasgos solemnes, la generalidad da a su papel importancia que contiene y, naturalmente, hay sobresalientes que en poco tiempo han de confirmar que en gran sentimiento artístico y su afán de mejorar constante mente. Para mi humilde opinión, hubiera resultado de más efecto el que pese a que el desarrollo es en tiempos hidalgos, la pronunciación fuera como la nuestra, ya que es frecuentísimo escuchar los errores de dicción debido al desuso de quine dialogan; por lo demás no viene esto a enmendar tuertos, que no los hay, y a crear disensiones en la opinión del auditorio que, para la aparición de las presentes líneas, ya tendrá formado su criterio respectivo.

Quienquiera que, como yo, haya asistido a los preparativos habrá observado los rostros de felicidad de los pequeños del público, la gravidez de los mayores y el desenfado de actores y actrices. Si a esto agregamos que la colaboración prestada por los inquilinos de la placita de San Roque ha sido eficaz, podremos asegurar, sin el menor temor a dudas que el efecto de los guanajuatenses por actos de cultura, no se ha apagado,

ni tan siquiera ha disminuido. En tanto se encuentre eco en el intranquilo espíritu de esta tierra nuestra no habrá manifestación artística que no sea respaldada con el aplauso y la aprobación respetable de quienes calladamente observamos su desenvolvimiento. A falta de corona de olivo que otorgarles encuentren en estas palabras de Cuvier, la recompensa a su tentativas: «el Observador escucha la naturaleza; el experimentador la escucha y la fuerza a levantar su vuelo» ustedes ya han despegado en su intento artístico³⁵.

El amigo de Ruelas, Salvador Novo, se enteró del suceso por voz del propio gobernador Aguilar y Maya, y así lo reseña:

21 de febrero [de 1953 ...] Entre el sábado [14] y el domingo [13] tuve la venturosa oportunidad de saludar a muchas personas estimabilísimas y queridas, a quienes no veía desde hace tiempo, y que vinieron al teatro. Una noche, el licenciado Aguilar y Maya, gobernador de Guanajuato, con otros licenciados, me contó que ya tienen en su estado escuela de arte teatral, dirigida por Enrique Ruelas, y que este año de Hidalgo piensan celebrarlo con un espectáculo histórico que se realizará en las calles, y que sin duda será muy interesante. Le pregunté por nuestro viejo y querido teatro Juárez, que está en reposo y reparación. (Novo, 1996: 74)

Pronto la naciente celebridad del teatro universitario guanajuatense y sus piezas del siglo de oro español se difundieron a nivel nacional. Los rectores que asistieron al estreno, entre los que se encontraba Agustín Yáñez, quedaron profundamente impresionados por el evento. Muchos de ellos regresaron acompañados de

³⁵ Periódico *Estado de Guanajuato* N° 489, 21/marzo/1953.

maestros y alumnos de sus instituciones para presenciar el original teatro callejero de Guanajuato. Personalidades como Rómulo Gallegos y Andrés Soler manifestaron por escrito al gobierno de la entidad su interés por presenciar los *Entremeses cervantinos*.

Atraídos por las representaciones de los *Entremeses cervantinos* en la Placita de San Roque, espectáculo que comenta con los más altos y merecidos elogios la prensa nacional, desde ayer se encuentran en esta población distinguidas personalidades, como son los señores Andrés Soler, conocido actor teatral y de cine, el Senador de la República, licenciado Luis I. Rodríguez; el escritor Rómulo Gallegos; ex presidente de Brasil, y destacados reporteros de varios diarios capitalinos. Además de que el día de hoy llegarán, o ya se encuentran aquí, los señores licenciado Agustín Lanuza y Euquerio Guerrero... Como es bien sabido, por estos días tienen lugar tres representaciones de los mencionados *Entremeses cervantinos*... a cuyo frente se halla el prestigiado director y maestro de esta escuela, don Enrique Ruelas, quien está haciendo en Guanajuato lo que nunca habían visto las actuales generaciones en ningún país de habla castellana. A pesar de que se trata ya de una docena de representaciones, antes de la hora de empezar no queda en la placita lugar para una persona más. Mañana habrá, como hoy dos funciones. Por lo que hace a don andares Soler, director del Instituto Cinematográfico, Teatral y de Radiotelevisión de la ANDA, hoy hacia las 13 horas sustentó brillante conferencia sobre «El Actor» en el Salón de Actos de la Escuela Preparatoria, obteniendo el éxito que justamente corresponde a su valía como uno de los más destacados elementos con que cuenta el teatro en México³⁶.

³⁶ Periódico *Estado de Guanajuato* N° 489, 14/marzo/1953.

Bastó con sólo unas cuantas semanas para que se consolidara la reputación de la puesta en escena de los Entremeses a cargo de un cuadro de actores «aficionados», pero con una ya larga trayectoria. Y sólo esas semanas para opacar aquel efímero primer éxito regional que el grupo actoral había cosechado con la puesta de *Arsénico y encaje*. Se suplió el «teatro moderno» por uno al «aire libre», desde ahí, esa sería la fórmula a seguir. La leyenda se estaba escribiendo.

El interés no sucumbió con el tiempo. La dirección general de Turismo de la Secretaría de Gobernación solicitó información sobre la tercera temporada de los *Entremeses* en mayo de 1955. El director gerente de la Asociación Mexicana de Turismo, Ricardo Estrada Berg, también pidió información. Maestros de Colima manifestaron su interés en hacer una expedición para presenciarlos, etcétera³⁷.

El 2 de noviembre de 1953, nuevamente el Club Rotario de Guanajuato, tal como lo acostumbró año con año a partir de entonces, presentó *Don Juan Tenorio*, bajo la dirección de Enrique Ruelas (Alcocer, 1984: 82).

Del 21 al 24 de abril de 1954 se efectuaron las mesas redondas del Centro Mexicano de Escritores, en las que estuvieron presentes personajes como Juan José Arreola, Juan Rulfo —quien acababa de publicar su *Llano en llamas*—, Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández y otros. Los círculos locales de lectura literaria encontraron cobijo en la librería de El Gallo Pitagórico, y las discusiones filosóficas y el teatro experimental en el Café Carmelo (Rionda Ramírez, 1997).

Concurrida 'lectura' en El Gallo Pitagórico. Con motivo de la aparición de los números 7 y 8 del Cuaderno de Cuentos

³⁷ Archivo General del Estado de Guanajuato, fondo Secretaría de Gobierno, SGG-I, 1955-1.40-6.

‘Garabato’ editado por los literatos licenciados Armando Olivares Carrillo, Eugenio Trueba Olivares, y don J. Guadalupe Herrera C., anoche se reunieron a las 8:30 varios intelectuales, escuchando con delectación las producciones originales y de alta calidad artística. Entre la selecta concurrencia saludamos a don Pedro Garfias, poeta español residente entre nosotros [...] ³⁸

El maestro Ruelas siempre reconoció los muchos méritos individuales y grupales que giraban en torno al triunfo de los Entremeses guanajuatenses. Nunca se arrogó el crédito a su sola persona, y lo hizo saber por escrito:

Integrado por maestros, estudiantes, amas de casa y artesanos, el Teatro Universitario de Guanajuato es un vivo testimonio de expresión popular en una generosa finalidad artística, cultural y social. Un teatro que ha sido y es exaltación del alma popular, una institución que todos hemos hecho, y al decir todos hablo de una ciudad de singular belleza y de extraña atmósfera cultural, de los gobiernos que ininterrumpidamente han prestado apoyo y reconocidos esfuerzos, de aquellas autoridades universitarias que han protegido y otorgado estímulos, de los actores con su talento, de los técnicos con sus conocimientos, de los vecinos de los lugares de las representaciones, del párroco del templo de San Roque, de las Fuerzas de Seguridad del Estado y de todos aquellos guanajuatenses que han sentido amor y respeto por su teatro cervantino. Todos lo hemos hecho. El teatro de Guanajuato ha conjugado la voluntad, el esfuerzo, el desinterés y el sentimiento y la cultura en una sola voz de arte y en una auténtica misión social. (Ruelas, 1978)

³⁸ *Guanajuato, Diario del Bajío* N° 6506, 10/agosto/1954, p. 4.

Además de los entremeses, vendrían en cascada los montajes que terminaron por establecer y consolidar el prestigio del teatro universitario: los *Pasos* de Lope de Rueda (1955), el *Retablillo jovial* de Casona (1958), *El Caballero de Olmedo* de Lope de Vega (1962), *Las estampas del Quijote* de Salvador de Madariaga (1972), *Dos hombres en la Minma* de Feren Herczec (1977). Pero se ensayaron sin llegar a montarse muchas otras: *Enterrad a los muertos* de Irving Shaw (1970)³⁹, *A ninguna de las tres* de Fernando Calderón, *Luz de gas* de Patrick Hamilton, *Edipo Rey* de Sófocles, *Volpone* de Ben Jonson⁴⁰, etcétera. Una mención aparte merece el montaje efímero que realizó Ruelas para la conmemoración del 400 aniversario del arribo de la imagen de Nuestra Señora de Guanajuato, el 9 de agosto de 1957, con la obra *Por insigne y real merced*, pieza teatral escrita *ex profeso* por el poeta local Alberto Ruiz Gaitán. En ella participaron Antonio Corona, Isauro Rionda Arreguín, Alba Mora, María Esther Ramírez y otros. Se representó solamente ese día⁴¹.

Parece oportuno culminar esta sección con el testimonio expresado por uno de los actores de más prosapia y proyección nacional e internacional del conjunto universitario, Antonio Corona:

Mi trato con Ruelas... él siempre conmigo fue siempre un señor en toda la extensión de la palabra. Los *Entremeses* le dieron vida a Guanajuato. El turismo que hay en la actualidad es debido a los *Entremeses*... Y no le quieren dar el mérito a un solo hombre porque era de Pachuca y no de Guanajuato. Pero después de eso mete *Los Pasos*, que es otro «jitazo», y

³⁹ *Memoria del teatro universitario de Guanajuato, 1953-1983*. Universidad de Guanajuato.

⁴⁰ Entrevista a Antonio Corona, 14/marzo/2007, México D.F.

⁴¹ Información de Isauro Rionda Arreguín, 1/sept/2007.

empieza a llegar en el 55 turismo del extranjero, gringo, centroamericano, sudamericano, españoles...

La recámara familiar

Enrique Ruelas Barajas nació en el mismo año del estreno de *Los Entremeses*. Y así él recuerda esta circunstancia afortunada:

Alguien dijo que el año de 1953 fue el más prolífico de mi padre, pues había procreado dos hijos importantes para él: los *Entremeses cervantinos* y yo mismo, que nací en diciembre de ese año. De manera que el flaco [Joaquín] Arias siempre me dice «hermanito» porque yo nací con los *Entremeses* y crecí junto con los *Entremeses* y el teatro universitario⁴².

Una vida familiar complicada. Narra de esta manera cómo experimentaba la familia el tren de vida que había escogido el soliviantado maestro de teatro:

Por la mañana se desempeñaba como Jefe del Departamento de Actividades Estéticas de la Escuela Nacional Preparatoria. Había instituido la cátedra de actividades estéticas y fundó el departamento correspondiente que dirigió hasta su muerte. Comía en casa y en familia, dormía una pequeña siesta y por la tarde-noche dictaba clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Esa era su rutina de lunes a jueves; porque este último día, después de cenar se cambiaba de ropa, se ponía sus zapatos de campaña, su chamarra de cuero y se venía a Guanajuato.

⁴² Entrevista con Enrique Ruelas Barajas, Guanajuato, Gto. 20 de enero de 2007.

Enrique chico pasaba sus vacaciones en Guanajuato, en casa de su abuela materna en la avenida Juárez «eran unas vacaciones aburridísimas», aunque afortunadamente de vez en cuando jugaba con María y Tomás Trueba, o con Peggy y Alonso Echánove, o Toño Chico. Y comenzó a concebir la normalidad de compartir el amor de su padre:

Yo aprendí a convivir con los *Entremeses* y de veras como hermanos porque mi padre repartía el tiempo. Él vivía conmigo todo el domingo hasta el jueves, cuando por la noche tomaba el autobús y se venía a Guanajuato, donde se la pasaba el viernes completo y el sábado completo. Lo cual me hizo perder a mi papá en momentos importantes de mi vida porque yo jugaba fútbol los sábados, yo tocaba acordeón y cuando daba audiciones los viernes o los sábados. Cuando había partido final del fútbol mi mamá era la que echaba las porras. Sin embargo yo creo que fue una vivencia bien asimilada en la familia, no lo recuerdo con rencor o con tristeza, pues así era la vida. Yo sabía lo que estaba haciendo en Guanajuato, aunque debo confesar que yo nunca tuve una idea clara de la dimensión de lo que él hacía hasta que murió, cuando yo tenía 33 años. Para mí fue un verdadero *shock* el haber descubierto en aquel momento el impacto de lo que había hecho mi papá, y siempre digo además, porque estoy convencido, no era mi papá nada más, pues mi papá fue a lo mejor la punta del *iceberg* de todo este grupo de guanajuatenses que impulsaron todo este movimiento.

Y esta es la visión de un hijo que ve desde la lejanía del tiempo el legado moral de su padre, al que debe compartir todavía con una pléyade de pupilos, los hijos putativos del maestro:

Él tuvo oportunidad de estar en teatro comercial, en cine, en televisión, y sin embargo siempre regresó al teatro estudiantil, al teatro universitario en Guanajuato y en México. Tenía una profunda vocación teatral pero al mismo tiempo una profunda vocación docente, era un educador nato. Y un hombre enormemente creativo, siempre estaba pensando en espacios, yo lo recuerdo cuando salíamos de viaje, que no era más que aquí y a Comanjilla, pero en el trayecto algunas veces íbamos a Yuriria, a Acámbaro, y siempre era bajarse y estar viendo las iglesias, tomando fotografías... me imagino que se imaginaba él qué podría ocurrir ahí. Él platicaba en la casa de sus proyectos, y platicaba de cómo le iba en Guanajuato, qué había pasado en la función o qué planes tenía.

Desde niño, él era el que escribía el boletín de la escuela, él era el que organizaba los concursos de oratoria, más tarde él era quien organizaba las corridas de toros, las novilladas; era absolutamente excéntrico pues, para un joven de esa edad era absolutamente fuera de lo normal. Y yo creo que fue rebelde incluso para mantener su propia congruencia. El hecho de haber sido obligado a estudiar leyes, y el día que se recibe, le entregan el título, se lo entrega a sus tíos el diploma y les dice «aquí está su título, y yo me dedico a lo mío», y se dedicó a lo suyo contra la voluntad de mis abuelos y mis tíos mayores que él.

Era un católico convencido, practicante, muy devoto de la virgen de Guanajuato. Él cada vez que venía pasaba a ver a la virgen de Guanajuato. Mi papá y mi mamá iban a misa los domingos, invariablemente. Como hombre inteligente tenía una visión muy amplia, no era cerrado. No lo recuerdo de golpes de pecho o hablando de religión en la casa.

Era absolutamente apolítico. Era un mundo para él lejano. No le gustaba. Sí recuerdo que él siempre era muy crítico de los gobierno, pero suave, ahí no era rebelde, no era por ahí su

rebeldía. Era cuestionador pero no se involucraba ni participaba. No era miembro de partido, y le rehuía de hecho mucho a estas cosas. Él era un hombre que vivía para el teatro y por el teatro. Ni la política ni, como buen artista, el dinero le preocupaban.

Vivimos y comimos de los sueldos de las universidades. Mi padre compró su primer coche cuando yo tenía ya cuatro años de edad, y yo nací nueve años después de casados mis papás. Y mi papá se movía en camión en la ciudad de México. Siempre tenía un Ford grandote, e iba cambiando, cuando se podía, cada dos años más o menos, hasta principios de los setenta, cuando nos pegó la crisis y ya no pudo cambiar coche, con su sueldo de profesor ya no le alcanzaba. Para mí fue un signo muy claro de la crisis económica. La familia vivimos bien con esos sueldos de la universidad hasta la crisis del 76, y ahí empezamos a ver lo que era la crisis. Finalmente nunca tuvieron casa propia, siempre vivimos en casa rentada, hasta que a finales de 86 se murió la dueña de la casa en la que habíamos vivido más de 25 años, y resulta que se preocuparon mucho mis papás porque la señora le heredó la casa a un hermano, mi papá había ido ahorrando poco a poco para comprar algo, y esta señora vivía sola, era viuda, no tenía hijos, y mi mamá la cuidó como si fuera su mamá, la llevaba con el doctor, luego se internó en un asilo y mi mamá la iba a ver y la cuidaba, en fin. Cuando muere, a finales de 1986, mi mamá habla con el hermano y le pide que si les vende la casa, y le pone un precio inalcanzable para mis papás, y algo le mueve al señor que un día le dice a mi mamá «supe que usted trató a mi hermana como si fuera su madre, entonces se las vendo en lo que ustedes me puedan dar», y entonces mi papá compra la casa y cuatro o cinco meses después le diagnostican el cáncer que lo mató. Todavía en el hospital, él con la angustia

ya un poco obnubilado, me decía «¿y tu mamá qué va a hacer? ¿Dónde va a vivir?», «—Acabas de comprar la casa papá, no te preocupes.» Y al rato otra vez «¿ahora qué vamos a hacer?». No lo había asimilado. Vivimos siempre como vive una familia de un artista y profesor. Él no vivió de lo que ganara como artista, él vivió de lo que ganaba como maestro, pues nunca cobró por nada.

Tablas paralelas

Es prudente mencionar, para contextualizar, otros esfuerzos individuales y grupales en torno a la acción teatralística guanajuatense de la época. Eugenio Trueba Olivares, el sucesor de Ruelas frente al Teatro Universitario, es el principal exponente independiente. Montó obras que iban desde el teatro popular tipo Astracán⁴³ —por la ciudad rusa de Astrajan—, como fue con el montaje *El caso de salud*, hasta teatro clásico español. Su calidad de escritor de novela, cuento y teatro le ha facilitado su despliegue de habilidades en conducción de tablas. Dirigió la puesta en escena de algunos de sus textos, como *Los intereses colectivos, sainete para café*, en diciembre de 1959, cuando actuaron Antonio Corona, Isauro Rionda Arreguín y Rafael Guerra Malo, en teatro de círculo en el Café Carmelo. También fue de su pluma y montaje en escena *La imagen al revés*. También montó *La barca sin pescador* de Alejandro Casona, *Romance de lobos* de Valle Inclán, *Trampa para un hombre*

⁴³ Ejemplificado por las obras de Pedro Muñoz Seca. El Astracán está «basado en una teatralización de la realidad, explota el uso del retruécano, de falsillas sentimentales y de situaciones disparatadas, a las que se supeditan los personajes y la acción, haciendo uso de juegos toscos de palabras, tipificación regional del habla, nombres propios que dan lugar al equívoco y al chiste, etc.» Tomado de «Astracanada» en *Wikipedia*.

solo de Robert Thomas, *Con ninguna de las tres, Usted puede ser un asesino* de Alfonso Paso, *La mano del mono* de N. Jacobs y muchas otras más. Dentro del marco de los primeros festivales cervantinos montó *El enfermo imaginario* de Molière, *Volpone* de Ben Jonson y *El Proceso* de Kafka (Rionda Ramírez, 1988).

Por los años cincuenta surgió el grupo *Partenón*, conducido por un señor Caballero, que llegó a montar algunas obras; este grupo, al cambiar su conductor por el histrión y pintor Luis Ferro —egresado de la escuela de arte dramático de la UG—, mudaría su nombre por el de *Farsalia*. En la corta vida de este grupo —dos años— montó diez obras teatrales: *El landó de seis caballos* de Víctor Ruiz Iriarte, *El pobre Barbazul* de Xavier Villaurrutia, *Una noche de primavera sin sueño* de Enrique Jardiel Poncela, *El objeto Ezzio* —teatro de círculo—, *La hermosa gente* de William Soroyan —también de círculo—, *Anna Kleiber* de Alfonso Sastre, *La mordaza* también de Sastre, *De seis a ocho, asesinar a López de Juan Chorot* —de círculo—, *El demonio tiene ángel* de Ángel Zúñiga, y *Qué bello es vivir* de Frank Capra —basada en el *Cuento de Navidad* de Dickens. En su corta existencia formaría gran cantidad de actores que luego enriquecerían las filas del Teatro Universitario —ellos conformaron la segunda generación de *Los Entremeses*, luego de una inopinada «rebelión» que montaron los elementos de la primera⁴⁴. En sus giras a otras ciudades de la república recibieron elogiosas críticas por su profesionalismo y disciplina (Rionda Ramírez, 1981).

Alfredo Pérez Bolde colaboró primeramente con el maestro Ruelas, el licenciado Trueba y con Luis Ferro en el montaje de muchas de sus representaciones. Luego dirigió el grupo de teatro de la Escuela de Filosofía y Letras de la UG, con quienes

⁴⁴ Entrevistas de Luis Miguel Rionda con Luis Ferro y María Esther Ramírez, mayo de 1981.

montó obras como *Su alteza serenísima*, *La prueba de las promesas* de Juan Ruiz de Alarcón —para el 2º FIC—, *Pedro de Urdimalas* de Miguel de Cervantes, *Los sainetes* de Ramón de la Cruz, *El crucificado* del guatemalteco Carlos Solórzano, *El cianuro ¿sólo o con leche?* del español Juan José Alonso Millán, una parodia de *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, *El crimen al alcance de la clase media* del mismo J. J. Alonso Millán, y la obra de ciencia-ficción *Sodomáquina* de Carlo Frabetti. Fue uno de los críticos teatrales más destacados en Guanajuato, y la satírica fue su estilo de preferencia (Rionda Ramírez, 1981).

Otros directores dentro de la UG fueron Virgilio Fernández W. y Luis Palacios Hernández. El primero montó la tragicomedia *El monte calvo* de Jairo Aníbal Niño, y el segundo con *Los intereses creados* de Jacinto Benavente.

Fuera de la universidad puede mencionarse el desempeño de Carlos Gaona y Gastón Melo, quienes dirigieron entre 1974 y 1977 el Grupo de Artes Escénicas de la Dirección de Cultura Popular del gobierno estatal —antecedente del actual instituto de cultura—, encabezada por Isauro Rionda Arreguín. Gaona condujo al conjunto durante dos de sus tres años de existencia, mientras que Melo lo hizo en el último. Este grupo montó varias obras: *La ilustre fregona* de Miguel de Cervantes —con la que se inauguró el 2º FIC—, *El cerco de Numancia* también de Cervantes con adaptación de Emilio Carballido —con la que Guanajuato participó en el 3er FIC aprovechando el espléndido escenario del tiro de la mina de Guadalupe en la Valenciana—, *Bodas de sangre* de Federico García Lora —con Josefina Echánove y también presentada en el 3er. FIC—, el montaje mexicanista *Homenaje* con textos de Ramón López Velarde, la opereta *Landrú* de Alfonso Reyes adaptada por Juan José Gurrola, *Las flores del recuerdo* de Emilio Carballido, el romancero mexicano de Guillermo Prieto *La musa callejera*, *Las preciosas ridículas* de

Molière —en adaptación mexicana contemporánea—, *El diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara, y *La comedia del viudo* de Gil Vicente (Rionda, 1981).

Despedida: adiós donaires

Graves campanas de viejas lenguas tañendo a oración...rogad por don Enrique, cuyo siglo XVII, aún se desarrolla en las viejas callejas de Guanajuato. Callen por ahora las alegres tunas, que de alguna manera nacieron de este teatro... Teatro que revivió a Cervantes en esta tierra a donde quiso venir, mas el destino no lo permitió y pudo escribir entre miserias y penas la obra inmortal de la literatura hispánica. Callen también Sirios y Chanfalla, los habladores, Cristina y el Soldado, calle el pueblo, ciudad, momento, callen todos los personajes de la imaginería cervantina, revividos en la plazuela de San Roque [...] Calle pues la comparsa... el telón ha caído, las luces de las salas se han prendido, el público a hurtadillas ha abandonado el teatro... a la comedia. Y la vida se fue. Aquí término el teatro o empezó más allá, don Enrique Ruelas se ha ido. Adiós o hasta luego⁴⁵.

El maestro Ruelas murió el 6 de octubre de 1987. La cita previa es de su discípulo Alfredo Pérez Bolde, teatrero, fotógrafo, historiador y cómplice. Así se despidió de su maestro y amigo. Él mismo le seguiría poco tiempo después.

Es difícil intentar una ponderación conclusiva del legado simbólico y cultural de un personaje plurifacético como fue el maestro Ruelas. Desde la visión de los autores de estas líneas, guanajua-

⁴⁵ Alfredo Pérez Bolde «Adiós... o hasta luego». Periódico *El Nacional de Guanajuato*, 7/octubre/1987.

tenses ambos y más jóvenes que la gran mayoría de los discípulos sobre los que ejerció directamente su magisterio el mentor, se alcanza sólo a percibir y a examinar los vigorosos resabios que perduran en el imaginario colectivo guanajuatense y en su vinculación con su pasado reciente; y sin duda es de justicia reconocer que se trata de una heredad que conjuga una tradición que con crestas y valles se mantiene, por más de medio siglo, tercamente vital, con una actualidad vigorosa que siempre buscará restarle vigencia en un entorno donde los valores de la tradición han entrado en crisis, al menos desde la emergencia del posmoderno hedonismo de las generaciones más recientes. A pesar de todo, el romántico llamado que el teatro universitario —y los *Entremeses* en particular— hacen a sus audiencias desde las nostalgias de un hispanismo pretérito, que a primera vista se antojaría cursi, sigue emocionando y envolviendo al respetable en la misma atmósfera melancólica, encantadora y *naïve* que sedujo a nuestros padres y abuelos, y hoy lo hace con nosotros y nuestros hijos.

Ruelas, histrión al fin, encarnó un personaje en sí mismo. Un actor en permanente representación de un sociodrama de alegorías múltiples. Conjugó y aglutinó perspectivas no sólo estéticas —desde una visión local e ingenua que aspiraba, temeraria, a la universalidad—, sino también sociales y existenciales. Personificó la versión local del hombre del renacimiento que aspira a la genialidad mediante la heterodoxia sistemática. Un personaje de escena que volcó hacia sus semejantes un proyecto que todos compartían, aún sin saberlo o sin poder articularlo en palabras o en acciones concretas: superar, soñando, su pobreza material, sus angustias vitales, su frustración cotidiana. Leyó a la perfección a una sociedad que conocía bien, pues había crecido en y con ella, y hasta cierto punto se había mimetizado con los lugareños, dándole un espectáculo escénico que le satisfizo, al encontrar en él quizá un origen, constructor de su propia añoranza

de mejores y remotos tiempos idos, en la búsqueda de olvidar el hoy para evocar el ayer, esa mágica y magnífica época añorada, sin importar que no fuera ocasión nuestra sino la de una España orgullosa y derrotada que también se lamió las heridas de sus propios desengaños, prohiendo el arte magnífico de los Siglos de Oro. El gran mérito fue haberse convertido en intérprete y transmisor fiel de ese anhelo compartido, logrando reintegrar la fantasía en las vidas cotidianas de los lugareños, y el subproducto fue el éxito arrollador que bien conocemos, y que finalmente rescató a una ciudad de sus quebrantos.

Bravo, maestro.

Bibliografía referenciada

- Alcocer, Alfonso (1984), *El Teatro Juárez*. Guanajuato: Gobierno del Estado.
- Arellano Heredia, Juan Francisco (2000), *Teatro, pasión y docencia: breve biografía de Enrique Ruelas Espinosa*. México: Escuela Nacional Preparatoria y Universidad de Guanajuato. Col. Artes-Bachiller, 3.
- Avitia Hernández, Antonio (2006), *La narrativa de las cristiadas. Novela, cuento, teatro, cine y corrido de las rebeliones cristeras*. Tesis de Doctorado en Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. México. (Consultada el 28/sept./2007 en http://www.bibliotecas.tv/avitia/La_Narrativa_de_las_Cristiadas.pdf)
- Borja Pérez, Antonio (2003), *Entremeses cervantinos: su mundo imaginario y realidad de su mundo*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato. Edición conmemorativa.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (1999), *Estadísticas históricas de México*. Aguascalientes: INEGI, 2 vols. 4ª edición.

- Novo, Salvador (1994), *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. Memorias Mexicanas.
- (1996), *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, I. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. Memorias Mexicanas.
- (1998), *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*, II. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. Memorias Mexicanas.
- Ochando Madrigal, Emilia (1997), *La vida escénica en Albacete (1924-1936)* Tesis de Doctorado de la Facultad de Filología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Consultada el 20/sept/2007 en www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/emiliaochando.pdf
- Pérez Bolde, Alfredo (1991), *Una ojeada a la política guanajuatense: rojos, verdes y azules... todos contra todos*. Guanajuato: Congreso del Estado.
- Rábago, Diego León (1997), *Compilación histórica de la Universidad de Guanajuato*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Rionda Ramírez, Luis Miguel (1981), «El arte teatral guanajuatense», en periódico *El Sol de León*, sección 9º Festival Internacional Cervantino, publicado en 2 partes, 16 y 17 de mayo.
- (1996), *Enrique Fernández Martínez, un gobernador de la vorágine*. Guanajuato: Congreso del Estado, Colección José María Luis Mora.
- (1997), *José Aguilar y Maya: Transición política e institucionalidad en Guanajuato*. Guanajuato: Congreso del Estado, Colección José María Luis Mora.
- (2006), *Primer acercamiento a una historia política contemporánea de Guanajuato. Siglo XX*. Apuntes Legislativos No. 14, Congreso del Estado de Guanajuato, pp. 44-86. ISBN: 970-9784-00-5

- Rionda Ramírez, Luis Miguel y Karina Gutiérrez Villafaña (1994), «La labor educativa del cardenismo en Guanajuato: El Gobierno de Rafael Rangel, 1937-1938». Ensayo inédito producto del Verano de la Investigación Científica. Consultable en: <http://www.luis.rionda.com.mx/publica/Informes/Verano1994Karina.pdf>
- Rionda Arreguín, Isauro (coord.) *Guanajuato en la voz de sus gobernadores*. Compilación de informes de gobierno 1917-1991. Guanajuato: Gobierno del Estado, 4 vols.
- Rodríguez Frausto, Jesús (1965), *Guía de gobernantes de Guanajuato*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Ruelas Espinosa, Enrique (1978), «Entremeses cervantinos», en *Teatro universitario de Guanajuato*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato. Reeditado en 1997.
- Sánchez Valle, Manuel (s.f.), *Efemérides guanajuatenses, 1936-1956*. Guanajuato: Dirección municipal de Cultura. 2 vols. Original mecánico sin publicar.